

## Milagros de la pintura boliviana

# RICARDO ROMERO (LUGUI 94)



### Ricardo Romero o las formas de la visión

El arte que viene del ojo es para el ojo y sus encarnaciones —diría para empezar— después de haber realizado un barrido de la obra plástica y fotográfica del artista orureño, Ricardo Romero Flores. Ella, plasmada a través del óleo, la fotografía numérica y la fotografía argéntica apuesta a la revelación de un universo entrañable como trascendente: los Andes, sus seres y sus aconteceres. Haciendo abstracción de lo urbano, el fondo que sustenta la obra de Ricardo es el altiplano, para desafiarse a "desocultar" —como diría Heidegger, un cúmulo de presencias recuperadas a fuerza de pasión, y a través del ojo detrás del ojo que escruta vorazmente la piel del artista.

Las pinturas se mueven básicamente en la coordenada altiplano-personajes. La altipampa con su monumental gravedad, su horizonte inviolado, con esa presencia solemne e inmemorial soporta presencias que se yerguen con pesada levedad, siendo ella un personaje más en la tessitura de los lienzos.

Los seres recuperados por el pincel: jula-julas, músicos andinos, diablos, morenos, la propia Mama Pacha, asemejan exhalaciones de la tierra, apariciones súbitas que contrastan con la lijeza de la pampa. Si el altiplano se perfila desde la concreción, estos personajes toman la atmósfera apoderándose de las comarcas del aire, dibujándose desde el viento; así, constituyen aspersiones monumentales que pregnan el espacio de signos, transcendencia y presagios.

Torbellinos de coca, tejidos atomizados, pedazos de arcilla, burbujas danzan en torno a los cuerpos cuya presencia monta un ritual subversivo. En efecto, los óleos de Ricardo Romero no invitan al recogimiento, sino a mirar lo andino desde la pasión y desde una conciencia dolorosa que —metonímicamente— se infiere por la implosión y la fuerza de sus imágenes. Ya sea el poder transgresivo de la fiesta, ya sean los jula-julas que se alzan imponentes sobre la pampa, o las tropas de diablos que queman con su paso al silencio y la quietud, algo se insinúa, algo que nos invita a mirar la cultura y sus meandros con lucidez, desde una historia, y más allá de ese romanticismo folklórico ingenuo que pulula en no pocos imaginarios plásticos.

Por su parte, la obra fotográfica del artista, centrada sobretudo en el Carnaval de Oruro, presenta personajes de esta festividad andina mediante el recurso de la inducción digital. Mas, la característica de estos daguerrotipos es que son impregnados por la matriz plástica, y de este modo también se funden a ese universo de flujos, contrastes cromáticos y tramado simbólico de los lienzos, pero con mayor concentración figurativa. De este modo el carnaval, más que simplemente representado es expresado a través del insight tecnológico, dejando incólume el discurso artístico que lo proliere.

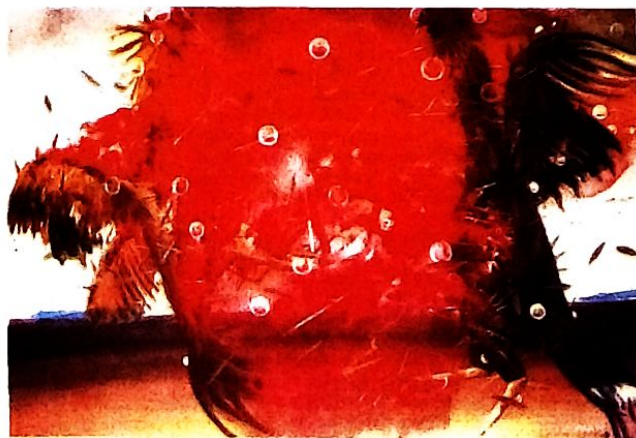
Las fotografías se hallan bajo la misma atmósfera creativa de su obra pictórica y, de este modo, prolongan a partir de su propio lenguaje ese homenaje a Oruro, los Andes, la fiesta, y a todos esos seres que viven en la retina y la memoria espiritual de Ricardo.

La obra de Ricardo Romero Flores (LUGUI 94) nos convoca a mirar con otros ojos aquello que nos rodea y que habita. Aquello que todavía nos ayuda a reconocer nuestro rostro en medio de los vientos y las tramoyas de la historia.

Edwín Guzmán Ortíz



"Wathana". Óleo



"Riña de gallos". Óleo